



DELIA DOMINGUEZ  
Viaja a su fundo en el sur en busca de oxígeno.

# Poetisa de la Tierra

ENTRE los cientos de voces femeninas de la poesía chilena, Delia Domínguez se destaca con un perfil definido: llama las cosas por su nombre, es dura, recia, no escanta de ternura, pero siempre aliçada a la esencial. Su "Parlamentos del Hombre Claro", que acaba de aparecer, señala su evolución poética desde las escabridas adolescentes de "Simbólico Retorno" (1958) hasta su presente poético con menos concesiones.

La edición misma del libro es de ejemplar sobriedad y buen gusto. Una fotografía en la portada recuerda a los románticos de la "Biblioteca Breve", pero parece muy adecuada a la poesía de Delia Domínguez, que es una decantación de la realidad a través de su espíritu poético, que lejos de desvirtuirla, la deja real desde otro dimensión.

La edición misma del libro es de ejemplar sobriedad y buen gusto. Una fotografía en la portada recuerda a los románticos de la "Biblioteca Breve", pero parece muy adecuada a la poesía de Delia Domínguez, que es una decantación de la realidad a través de su espíritu poético, que lejos de desvirtuirla, la deja real desde otro dimensión.

Con su padre, después de la muerte de su madre, mantiene una relación de rara perfección y compañerismo, puesto que la comprende y la admira. Su "Parlamentos del Hombre Claro" está lleno de la figura paterna, que informa y sostiene al libro. Después de "Simbólico Retorno", Delia Domínguez publicó en 1958 "La Tierra Nace al Cantor", donde la joven poetisa sale de sus problemas personales hacia el mundo que la rodea y a la tierra. En 1961, su "Obertura Siglo XX" adquiere una conciencia de la humanidad dolorida que la rodea, con la que toma contacto definitivo después del terremoto que Delia Domínguez sufrió en carta propia. Ahora vive en Santiago con su padre, ex director de la Sociedad de Escritores, donde por ser única mujer, los demás directores la respetaban y González Vera le da pastillas de menta.

"Parlamentos del Hombre Claro" contiene catorce poemas más bien extractos. Todos ellos recios y directos. Delia Domínguez tiene algunos parentescos literarios. En el poema "El Padre", el parentesco con Efraim Barquero es evidente. Y todo el libro tiene un tono meridiano. Esto no es un defecto: un poeta monumental como Neruda, crea imágenes, mitos, realidades poéticas, en los cuales los poetas que lo siguen inevitablemente beberán. Neruda es la cantera para gran parte de la poesía contemporánea chilena; muchas voces hablan parecidas a él, pero no lo imitan. Delia Domínguez, a pesar de su voz personal, a pesar de su visión de la tierra y de las relaciones humanas y de la dicción poética, está en la línea meridiana, menos imaginativa, menos ambiciosa en cuanto a arquitectura.

¿Qué define a Delia Domínguez? Tal vez sea la mezcla de búsqueda aspera y de flujos con que corren sus versos libres: tiene, a pesar de sentir siempre poéticamente, las ricas atracciones de la tierra, los terrenos, la humedad, la sequía, las piedras, la arena, la asociada tierra negra donde crecen malezas. A veces suena un poco antipático, el ritmo, que ella misma dice ser espontáneo y natural, se rompe y forja otro tipo de naturalidad.

Uno se pregunta por qué nos parece natural una dicción que, a pesar de desnuda, es siempre rica en metáforas sumergidas y en símbolos. Es que el gran mérito del poeta de claridad es convencernos de su mundo poético, convencernos de su existencia de verdad, trátese de Huidobro o de Valery o de Delia Domínguez.

Delia Domínguez tiene treinta y dos años y nació en un fundo de Osorno. Hija de un juez y agricultor de la zona, donde ella pasa toda su infancia. A los once años gana un concurso poético, y las monjas, extrañadas, porque Delia era una muchacha floja y revoltosa, no podían creerlo. Más tarde, a los 23 años, gana otro concurso poético, esta vez para poetas del Sur, con su poema "Simbólico Retorno", y en el mismo concurso obtiene también el tercer premio con otro poema. Su padre, para premiarla, le publica una revista que la lanza a la arena literaria.

Delia Domínguez se trasladó entonces a Santiago, después de haber sufrido durante una temporada de una afección pulmonar contrada en un internado, y ya recuperada, ingresa a la Facultad de Letras, donde cursa hasta los años 5-6. Pero cuando termina —y Santiago— la abrumaron.

A pesar de pasar parte del año en la capital, viaja periódicamente al fundo de Osorno, que le pertenece por legado de su abuelo, que ayuda a administrar; dice que de pronto siente una sed de tierra y de árboles que solo logra aplacar en el campo.

Con su padre, después de la muerte de su madre, mantiene una relación de rara perfección y compañerismo, puesto que la comprende y la admira. Su "Parlamentos del Hombre Claro" está lleno de la figura paterna, que informa y sostiene al libro. Después de "Simbólico Retorno", Delia Domínguez publicó en 1958 "La Tierra Nace al Cantor", donde la joven poetisa sale de sus problemas personales hacia el mundo que la rodea y a la tierra. En 1961, su "Obertura Siglo XX" adquiere una conciencia de la humanidad dolorida que la rodea, con la que toma contacto definitivo después del terremoto que Delia Domínguez sufrió en carta propia. Ahora vive en Santiago con su padre, ex director de la Sociedad de Escritores, donde por ser única mujer, los demás directores la respetaban y González Vera le da pastillas de menta.

"Parlamentos del Hombre Claro" contiene catorce poemas más bien extractos. Todos ellos recios y directos. Delia Domínguez tiene algunos parentescos literarios. En el poema "El Padre", el parentesco con Efraim Barquero es evidente. Y todo el libro tiene un tono meridiano. Esto no es un defecto: un poeta monumental como Neruda, crea imágenes, mitos, realidades poéticas, en los cuales los poetas que lo siguen inevitablemente beberán. Neruda es la cantera para gran parte de la poesía contemporánea chilena; muchas voces hablan parecidas a él, pero no lo imitan. Delia Domínguez, a pesar de su voz personal, a pesar de su visión de la tierra y de las relaciones humanas y de la dicción poética, está en la línea meridiana, menos imaginativa, menos ambiciosa en cuanto a arquitectura.

¿Qué define a Delia Domínguez? Tal vez sea la mezcla de búsqueda aspera y de flujos con que corren sus versos libres: tiene, a pesar de sentir siempre poéticamente, las ricas atracciones de la tierra, los terrenos, la humedad, la sequía, las piedras, la arena, la asociada tierra negra donde crecen malezas. A veces suena un poco antipático, el ritmo, que ella misma dice ser espontáneo y natural, se rompe y forja otro tipo de naturalidad.

Uno se pregunta por qué nos parece natural una dicción que, a pesar de desnuda, es siempre rica en metáforas sumergidas y en símbolos. Es que el gran mérito del poeta de claridad es convencernos de su mundo poético, convencernos de su existencia de verdad, trátese de Huidobro o de Valery o de Delia Domínguez.